

FAX

323.10.46

El Periódico

A ENRIC SALA

SILENCIO EX CATEDRA

210

José Agustín Goytisolo

El que levantó la liebre con su defensa de Lituania, Eslovenia y Croacia fue el polaco Wojtila, Santo Padre para los católicos y Jefe de Estado del Vaticano para la gente normal. Su actitud y sus declaraciones sobre esos países fueron rotundas, pero interesantes: se trata de tres comunidades oficialmente católicas, y eso pudo encender su ánimo pastoral.

Luego empezaron a recordarse cosas como éstas: Lituania alcanzó su independencia de la mano de Alemania, durante la Primera Guerra Mundial, liberándose de su sometimiento multicentenario a Polonia, y los soviéticos reconocieron al nuevo Estado y le devolvieron su capital, Vilnius; entre 1920 y 1939, Smetana, nacional-populista, y Valdemaras, nacional-fascista, hicieron de las suyas, es decir, persecución y exterminio masivo de judíos y opresión de minorías, como la polaca y la bielorrusa. Ahora es un Estado independiente, ya lo eran, pero sigue oprimiendo a las minorías, la polaca sobre todo, y Wojtila calla sabiamente, pues, además, los lituanos han sacado de las cárceles a auténticos criminales de guerra, responsables de la muerte de miles de judíos, y Tel Aviv y Estados Unidos han puesto el grito en el cielo. Días Irac

Eslovenia, también católica, fue Estado desde la Segunda Guerra Mundial también, y también colaboró con los nazis y los fascistas italianos con ardor y frenesí, escabechando judíos y "rojos" con pulcritud y eficacia comprobadas por cifras escalofrantes. Y en cuanto a Croacia, la Ustasa de Ante Palevic, organización de extrema derecha, nacionalista y católica, bendecida por Monseñor Stepinac, de infausta memoria, asesinó a más de 600.000 serbios, la mayoría en el campo de exterminio de Jasenovac. El polaco Wojtila calla. Deberían imitarle aquí obispos y dirigentes nacionalistas y católicos. Comparar estos países con Cataluña es ofender gravemente a Cataluña, además de ser una estupidez institucionalizada.